



REVISTA DE FILOSOFÍA

...MARIO DI GIACOMO: **La teoría fenomenológica de la intuición: Husserl a la luz de la interpretación de Levinas.**...
MARÍA TERESA MUÑOZ SÁNCHEZ: **Wittgenstein: terapia frente a fundacionismo epistémico.**...
FABIOLA NEGRÓN Y KARINA NAVARRO JIMÉNEZ: **Sátira ilustrada y fragmentación posmoderna en el *Sobrino de Rameau*.**...
GUSTAVO URDANETA RIVAS Y BELIN VÁZQUEZ: **Pensar desde modelos eurocéntricos o pensar-nos en y para la dialogicidad descolonizadora.**...
LEONARDO COLELLA: **La educación como “fragmento” de la política. Igualdad y emancipación a través de las filosofías de Badiou y Rancière.**...
RAFAEL LÁREZ PUCHE Y GERMÁN PIRELA PINEDA: **De la crisis a la refundación del Estado en América Latina: Debates y experiencias.**...
VATTIMO Gianni. **De la realidad. Fines de la Filosofía.**...
MÉNDEZ, JOHAN; MORÁN LINO: **Pensamiento Positivista venezolano ante la condición humana.**...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
“Adolfo García Díaz”
Maracaibo - Venezuela

Nº 80
2015-2
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía, Nº 80, 2015-2, pp. 29 - 42

Wittgenstein: terapia frente a fundacionismo epistémico

Wittgenstein: Therapy versus Epistemic Foundationalism

María Teresa Muñoz Sánchez
Universidad Intercontinental
Ciudad de México, México
Círculo Wittgensteineano
Maracaibo, Venezuela

Resumen

En este texto se discuten las lecturas fundacionistas elaboradas por D. Moyal-Sharrock y A. Stroll de la obra póstuma de Wittgenstein, *Sobre la certeza*. La autora enfatiza el carácter terapéutico de la propuesta wittgensteineana para ofrecer una interpretación no fundacionista.

Palabras clave: Fundacionismo epistémico; proposiciones bisagra; terapia wittgensteineana.

Abstract

This text discusses D. Moyal-Sharrock's and A. Stroll's foundationalist readings of Wittgenstein's posthumous work *On Certainty*. The author emphasizes the therapeutic nature of the Wittgensteinian approach, in order to provide a non-foundationalist interpretation.

Key words: Epistemic foundationalism; hinge-propositions; Wittgensteinian therapy.

1. En este texto me propongo presentar una interpretación no fundacionista de la obra póstuma de Wittgenstein, *Sobre la certeza*¹. Al hilo de la interpretación voy a discutir ciertas concepciones de la naturaleza de nuestras creencias “básicas”, y la relación entre dichas creencias con la noción de conocimiento que son, sin duda, asunto de intenso debate en epistemología. Entrecomillo aquí el calificativo de básicas porque, como mostraré, de la manera de entender algunas creencias (como básicas en el sentido de estar a la base, o bien, como indubitables en el sentido de constituir el entramado de nuestra concepción del mundo) se desprende una lectura fundacionista o no de la propuesta wittgensteineana.

Una precisión debe hacerse desde el inicio, por fundacionismo entiendo una concepción epistemológica según la cual todo conocimiento o creencia justificada descansa en una creencia no inferencial indubitable. Sobre esta base se establece el resto del conocimiento. El conocimiento, desde esta perspectiva, se concibe con una cierta estructura, a saber: las proposiciones que justifican están en la base.

2. El primer asunto que rescato de *Sobre la certeza* es la concepción de las llamadas bisagras (Moyal-Sharrock), que considero fundamental para esclarecer la posición wittgensteineana. El segundo punto es la discusión desatada acerca del presunto y novedoso fundacionismo wittgensteineano. Así, dedicaré gran parte de la primera sección del texto (1. Las certezas “básicas”) a tomar distancia de las interpretaciones fundacionistas acerca de *Sobre la certeza*². La manera wittgensteineana de tratar los conceptos de certeza y conocimiento en esta

- 1 En *Sobre la certeza*, Wittgenstein afronta conceptos y problemas desde una perspectiva novedosa. Me refiero aquí precisamente a los términos epistémicos tales como duda, creencia y conocimiento. Tal acercamiento no es, por cierto, ajeno a planteamientos previos expresados fundamentalmente en las *Investigaciones Filosóficas* e incluso puede vincularse con el *Tractatus* (Cfr: VILLARMEA, Stella. “Another turn of the screw: scepticism and propositional analysis”, Wittgenstein-Studien, Internationales Jahrbuch für Wittgenstein-Forschung, 2010 1: 221-242).
- 2 Cfr. STROLL, Avrum, *Moore and Wittgenstein on Certainty*. Oxford: Oxford University Press, 1994 y “Why On Certainty matters”, en MOYAL-SHARROCK, Danièle. y BRENNER, W. (eds.), *Readings of Wittgenstein's On Certainty*. London: Palgrave, 2005, pp. 33-46; también MOYAL-SHARROCK, Danièle. *Understanding Wittgenstein's On Certainty*. London: Palgrave, 2004, “Introduction: The idea of a third Wittgenstein”, en MOYAL-SHARROCK, Danièle. (ed.), *The Third Wittgenstein: the Post-Investigations Works*. Aldershot: Ashgate, 2004, pp. 1-12; MOYAL-SHARROCK, Danièle, “Unraveling Certainty” en MOYAL-SHARROCK, Danièle y BRENNER, W. (eds.), *Readings of Wittgenstein's On Certainty*. London: Palgrave, 2005, pp. 76-100.

obra no nos permite caracterizar su propuesta como un nuevo fundacionismo. De defender este punto me ocuparé en la sección segunda (2. La terapia wittgensteineana) donde, en primer lugar, centraré mi respuesta en distanciarme del rol que tanto Moyal-Sharrock como Stroll hacen jugar a las proposiciones bisagra y, posteriormente, apelaré al espíritu de la obra de Wittgenstein, a su carácter terapéutico, para enfrentar el supuesto fundacionismo wittgensteineano.

1. Las certezas “básicas”

La certeza es, *por decirlo así*, un tono en el que se constata cómo son las cosas; pero del tono no se sigue que uno esté justificado. (OC § 29)

1. Para comenzar el análisis, partiré de las llamadas “bisagras”. Son creencias que aceptamos sin cuestionarnos, que asumimos al ser introducidos en una *forma de vida*³ (OC § 94). Estas creencias constituyen reglas que permiten justificar otras no exentas de duda. Nuestros lenguajes están compuestos de observaciones, las cuales, bajo la apariencia de constataciones –tales como “Hay objetos”, “Los objetos no desaparecen”–, muestran *criterios de uso* de los términos. Este carácter normativo es lo que hace de ellas reglas del lenguaje. Es preciso señalar que no todas las proposiciones tienen este peculiar papel normativo –aunque, dependiendo del contexto, puedan tenerlo– (OC §83). En determinados contextos una proposición empírica puede convertirse en –jugar el rol de– indubitable (OC §167, 318-321 y 371), y así pasar a ser una *observación o regla gramatical*.

Puede suceder, por ejemplo, que *toda nuestra investigación* se establezca de tal modo que ciertas proposiciones, una vez formuladas, queden al margen de la duda. Permanecen en los márgenes del camino que recorre la investigación (OC § 88).

El que esto ocurra no depende, en sentido estricto, del contenido de la proposición, esto es, de la creencia que expresa ni del hablante, sino del contexto y de la acción lingüística. Son, entonces, los contextos de uso (los *juegos de lenguaje*) y las *formas de vida* los que articulan éstas, y no otras, como proposiciones exentas de duda (OC §161). Para el asunto que ahora nos ocupa, aprendemos a confiar en la indubitabilidad de ciertas proposiciones tales como “Hay objetos”, “Los objetos no desaparecen”, “Mi cuerpo no desaparece”.

3 En adelante, usaré las siglas OC seguidas del número de párrafo para referirme a WITTGENSTEIN, Ludwig, *On Certainty*. Oxford, Blackwell, 1991.

Y éstas adquieren o mantienen dentro de ciertos contextos de uso (juegos de lenguaje) un estatuto diferente: lo relevante no es su contenido informativo sino que determinan los márgenes del sentido de ciertos *juegos de lenguaje* en el contexto de una *forma de vida*. Se trata de creencias cuyo valor epistémico no se debe a su relación con la experiencia o el mundo (OC §130-131). Su valor, su rol, es asunto que, en última instancia, sólo puede decidirse a partir de nuestro tráfico con la realidad, a partir de nuestras prácticas. No es desde una realidad pre-gramatical que, a la manera de *fundamento*, sostenemos dichas proposiciones. Éstas no requieren de fundamento.

Se me podría cuestionar acerca de si la afirmación de que hay proposiciones exentas de duda, proposiciones que, como acabo de señalar, no requieren de fundamento, no responde a una concepción fundacional. Lo que es más, ¿qué es lo que fija el valor normativo de dichas proposiciones?, ¿qué relación guardan con el resto de nuestras creencias? Estas mismas preguntas son las que tratan de responder Stroll y Moyal-Sharrock con sus planteamientos. Y su respuesta, dicha muy precipitadamente, es que constituyen un tipo especial y novedoso de fundamento para el resto de las proposiciones. Desde mi punto de vista, la respuesta a estas preguntas sería que estas creencias conforman nuestro marco de referencia, digamos que, son condición de posibilidad de nuestras prácticas epistémicas y semánticas (OC § 83). Son ellas las que posibilitan que podamos hablar del mundo, tener conocimiento de mundo. De manera que no pueden ser entendidas ni como proposiciones básicas, ni a la manera de experiencias pre-lingüísticas que sirvan de evidencia epistémica o de soporte para el resto del conocimiento.

Son prácticas sociales lo que encontramos detrás de nuestras actitudes epistémicas: lo verdaderamente primario son las prácticas sociales en las que somos introducidos al aprender un lenguaje, al compartir una *forma de vida* (OC § 95). Recordemos con Wittgenstein: “El niño aprende al creer al adulto. La duda viene *después* de la creencia.” (OC § 160). Estas afirmaciones no me comprometen con la tesis de que en *Sobre la certeza* encontramos un cierto fundacionismo ni tradicional ni de nuevo cuño. A continuación argumentaré al respecto.

2. En su conocido texto *Moore and Wittgenstein on Certainty*, Avrum Stroll enfatiza que en esta última obra de Wittgenstein aparece de manera novedosa la idea de que los *juegos de lenguaje* descansan en un fundamento.⁴ Según su

4 Esta concepción, ausente en las *Investigaciones Filosóficas*, justificará más tarde (2004) el

interpretación, Wittgenstein coloca los fundamentos de los *juegos de lenguaje* fuera de los mismos, pero como sostén de ellos⁵. En este punto, Stroll apela a una distinción entre formas relativas y absolutas de certeza. Las primeras se refieren a proposiciones que pueden ponerse en duda en ciertos contextos y no en otros. Las certezas absolutas son aquellas que no tendría sentido dudar en ningún contexto. Son estas últimas las que constituyen un soporte, un fundamento para los *juegos de lenguaje*; un fundamento para el conocimiento. De este modo, nos encontraríamos ante un fundacionismo que permite establecer una base para el resto del conocimiento y distinguir entre aquellas creencias que se sostienen en inferencias previas y aquellas que no requieren justificación. Ahora bien, el fundacionismo de Wittgenstein presentaría, de acuerdo con esta lectura, rasgos que le distancian de lo que Stroll denomina *fundacionismo homogéneo*. Se trata de un tipo de fundacionismo no homogéneo que caracteriza del siguiente modo:

La genialidad de Wittgenstein consistió en construir una explicación del conocimiento humano cuyos cimientos, cuyos presupuestos de apoyo, no eran de ninguna manera como el conocimiento. El conocimiento pertenece al juego de lenguaje, y la certidumbre no. La base y la mansión que descansa en ella son completamente diferentes.⁶

En “Wittgenstein’s Foundational Metaphors”, además de recurrir a la idea de que el lenguaje metafórico usado por Wittgenstein en *Sobre la certeza* tiene como objetivo ayudar al lector a visualizar este presunto fundacionismo, nos dice:

Ésta es una forma peculiar de fundacionismo que no es doxástica ni no-doxástica en el sentido en el que los filósofos utilizan convencionalmente esos términos. Tiene características tanto no tradicionales como tradicionales. En este último sentido, sostiene que lo que es fundamento difiere radicalmente en carácter del edificio que soporta.⁷

La genialidad de Wittgenstein habría consistido en encontrar en las certezas no proposicionales una base que soporte el edificio del conocimiento.

apoyo de Stroll a la denominación de Tercer Wittgenstein propuesta por Moyal-Sharrock en “Introduction: The idea of a third Wittgenstein”, *Understanding Wittgenstein’s On Certainty*, op. cit., para las notas que fueron publicadas tras el fallecimiento de Wittgenstein y tituladas *Sobre la certeza*.

5 STROLL, Avrum, Moore and Wittgenstein on Certainty, op. cit., p.138

6 *Ibid.*, p. 145 [todas las traducciones son mías].

7 MOYAL-SHARROCK, Danièle. (ed). “Wittgenstein’s Foundational Metaphors”, *The Third Wittgenstein: the Post-Investigations Works*. Aldershot: Ashgate, p.13-24, para la cita, p. 13.

Ciertamente, Stroll se lamenta de que Wittgenstein vacila entre una descripción proposicional o no-proposicional, de lo que constituye el fundamento. De acuerdo con su explicación los primeros párrafos de *Sobre la certeza* están dedicados a criticar la propuesta de Moore y en ellos se centra en una concepción proposicional de la certeza. Son los últimos párrafos de la obra los que le permiten defender que nuestras prácticas con relación al conocimiento se sostienen sobre un fundamento no proposicional. Precisamente por este carácter no proposicional, alega Stroll, Wittgenstein recurre a distintas metáforas que nos proporcionan una imagen, “nos inducen a entender que las nociones de verdad, justificación, evidencia, prueba y demás no son aplicables a lo que subyace al juego de lenguaje⁸”. Se trata de metáforas tales como el lecho del río (OC § 96), los ejes sobre los cuales todo gira (OC § 152), el fundamento que sostiene el edificio (OC § 248). De manera que, según esta lectura, lo que sostiene el edificio del conocimiento tiene un carácter radicalmente diferente del edificio que sostiene. Así señala “[hay] varios candidatos para F [lo que es absolutamente fundacional en nuestro lenguaje], y todos ellos no intelectuales. Entre éstos están *actuar, ser entrenado en prácticas comunes, instinto* y demás⁹”. En su afán de enfatizar el carácter no proposicional de las bisagras señala que

(...) las proposiciones bisagra no son proposiciones en ningún sentido tradicional del término y, en particular, no son mentales — un “tipo de ver, por decirlo así”. Tampoco son claramente empíricas — aunque parezcan serlo. Incluso la idea de que son “reglas gramaticales” fue vista como una sobre-intelectualización de lo que él [Wittgenstein] estaba tratando de hacer. En cambio, [Wittgenstein] comenzó a concebir la certeza como un modo de actuar. La idea de que la acción se encuentra en el fondo del juego de lenguaje (en lugar de cualquier sistema de proposiciones) es una concepción nueva y radical de la certeza. La certeza proviene de la inmersión en una comunidad humana en la que el entrenamiento rutinario y la inculcación de hábitos crean el sustrato sobre el cual descansa el juego del lenguaje. Esta concepción no proposicional de la certidumbre separa radicalmente a Wittgenstein de la tradición.¹⁰

Tres son las objeciones que tengo a este planteamiento: la primera es que pese a esta distancia del modelo tradicional, en la lectura de Stroll sigue apareciendo la idea del conocimiento como un edificio que es soportado por, en el caso wittgensteineano, algo externo al edificio mismo. La idea propia del

8 STROLL, Avrum, “Introduction: The idea of a third Wittgenstein”, Op. cit p. 21.

9 STROLL, Avrum, Moore and Wittgenstein on Certainty, Op. cit. p. 146.

10 Ibid., p. 155.

fundacionismo acerca de una base sobre la cual construir el conocimiento se sostiene. Efectivamente éste sería uno de los rasgos que permitiría hablar de un fundacionismo en Wittgenstein; un fundacionismo en el sentido tradicional. Sin embargo, el rol de las proposiciones bisagra, no es ser base, sino marco de referencia, sobre este punto abundaré más abajo. Mi segunda objeción es su identificación del fundamento con lo non-intelectual. [Cuando Stroll enfatiza la no-proposicionalidad de las bisagras revisa los siguientes apartados: OC § 204, 253, 358, 359, 475.] Pareciera entonces que Stroll vincula [especialmente en los tres primeros párrafos referidos] las proposiciones bisagra con nuestro actuar, con lo dado, con las *formas de vida*. Pero tanto en *Sobre la certeza* como en *Investigaciones Filosóficas*, Wittgenstein presenta las *formas de vida* como lo dado, aquello que sirve de estructura o marco a nuestros juegos de lenguaje y que se nutre también con los diversos juegos de lenguaje. Las *formas de vida* no son únicamente las formas instintivas de actuar a las que Stroll alude recuperando los párrafos de *Sobre la certeza* 359 y 475. El uso de la expresión ‘forma de vida’ es equívoco en Wittgenstein, oscila entre: a) ‘forma de vida’ como el dato de nuestra ‘historia natural’, como la forma de vida de los humanos, y b) ‘forma de vida’ como el conjunto de costumbres, hábitos, normas e instituciones. Si atendemos a esta segunda acepción, como lo dado en tanto que actividad socializada, institucionalizada y caracterizada por el uso o la aplicación de términos, y no meramente como dato de nuestra historia natural, no podemos pensar que lo que “fundamenta” nuestro conocimiento –si es que algo fundamenta– es únicamente lo que tiene carácter de non-intelectual. Por último, mi tercera objeción es que la propuesta de lectura de Stroll muestra un Wittgenstein deseoso de dar respuesta al escéptico a través de la construcción de una teoría alternativa. Esto alejaría la lectura de Wittgenstein de uno de los rasgos más relevantes de su pensamiento, su anhelo de hacer filosofía describiendo el uso de nuestro lenguaje y no construyendo sistemas. Si aceptamos la lectura de Stroll, esta última obra de Wittgenstein se alejaría del carácter terapéutico que ha caracterizado sus trabajos y supondría la defensa más o menos implícita –o metafórica– de las tesis básicas del fundacionismo. Wittgenstein habría elaborado una teoría del conocimiento alternativa. Pero, su pretensión no es *explicar* el lenguaje sino *describir* los usos de los términos¹¹. La estrategia interpretativa de Stroll le conduce a la sublimación de la pregunta filosófica, en lugar de mostrar su propuesta como un desmantelamiento de la investigación

11 WITTGENSTEIN, Ludwig, *Philosophical Investigations* (ed. G.E. M. Anscombe and R. Rhees), Oxford, Blackwell, 1985, p. 109. (En adelante, IP, seguido del párrafo).

filosófica¹². Ésta es una lectura errada de *Sobre la certeza*.

3. En la misma línea de interpretación que Stroll se encuentra el planteamiento de Moyal-Sharrock¹³. Para defender una lectura fundacionista del que denomina “Tercer Wittgenstein”, ella distingue entre certidumbres objetivas y certezas objetivas. Estas últimas son consideradas fundacionales en dos sentidos: en tanto categoría doxástica, por un lado, y en tanto actitud doxástica, por otro. Las certezas objetivas, entendidas como categorías doxásticas, son aquellas creencias dentro de nuestros(s) sistema(s) de creencias, que “actúan como reglas de gramática”. Ejemplos de ellas los encontramos en los párrafos de *Sobre la certeza* en los que Wittgenstein habla de que con ciertas proposiciones, “hemos alcanzado la piedra angular”. Estas metáforas también se refieren a la noción alemana “Weltbild” (OC § 94, § 162). Todos nuestros juegos de lenguaje, todas nuestras acciones y pensamientos están basados en este fondo (OC § 253, § 492, § 97, § 162, § 248, § 211, § 94, § 151, § 96, § 144, § 655, § 403, § 103). La certeza objetiva en cuanto actitud doxástica se refiere a la manifestación no proposicional y se muestra, de acuerdo a la lectura de Moyal-Sharrock¹⁴, como un tipo de confianza ciega en lo que hacemos y que revelamos al decir y al actuar; su objeto es parte de la gramática (OC § 153), como cuando son objetos de experiencia (OC § 337): “Aquí hay una mano”. Estas proposiciones funcionan como actitudes, tal como las reacciones.

Respecto de las “certidumbres objetivas”, Moyal-Sharrock afirma que son los componentes específicos de las redes fundacionales y, por ello, se mantienen unidas (tal como señala Wittgenstein en OC § 279, § 234, § 141). Pero la asimilación de ellas, y ésta es la aportación de Moyal-Sharrock, no es ni proposicional, ni empírica, ni epistémica. Las certidumbres objetivas son... subjetivas, pero subjetivas en el sentido de que son indesmentibles tanto para mí como para cualquier otro individuo. A partir de estas distinciones, la autora abona a favor de la interpretación fundacionista establecida por Stroll quien ya había distinguido también entre certeza subjetiva y certeza objetiva aunque con diferentes matices. En la explicación de las certidumbres objetivas, Moyal-Sharrock¹⁵ señala que nuestra imagen del mundo puede ser dividida

12 CARDONA, C.A. “¿Es Wittgenstein un fundacionista?”, en *Ideas y Valores*, Vol. LX, N° 146 (Agosto 2011), pp. 73-95.

13 Cfr. MOYAL-SHARROCK, Danièle. “Unraveling Certainty”, *op. cit.*

14 Cfr. MOYAL-SHARROCK, Danièle, BRENNER, W. (eds.), *Readings of Wittgenstein's On Certainty*. Op. cit.

15 *Ibid.*, pp. 83-84

en certezas individuales. Aunque matiza que están entretrejidas en una red coherente de creencias, sin embargo enfatiza que su objetividad no es una certeza trascendente e insiste en que lo que se mantiene firme se mantiene firme *para alguien*. Desarrolla este aspecto unas páginas después¹⁶ y sostiene que las certidumbres objetivas cuentan *para cada sujeto* como sólidas, inmóviles e inquebrantables. Ciertamente, de nuevo matiza que su ocurrencia no es nunca *meramente* personal, sino, usando terminología de Stroll, interpersonal¹⁷. Mi preocupación con esta manera de leer nuestras certezas es que puede conducir a una concepción de ellas como algo –en este caso una actitud– entre el mundo y el sujeto. Este intermediario es a lo que consideraríamos fundamento del conocimiento. En este argumento, no estaríamos ante una evidencia de carácter perceptual ni una intuición inmediata sino ante una actitud instintiva o adquirida, algo que se hace. Pese a no ser proposicional, esta actitud seguiría funcionando como un intermediario con carácter normativo.

Ahora bien, si el fundacionismo constituye una respuesta a las dudas que nos plantea el escéptico, me atrevo a afirmar que éste, el de Moyal-Sharrock, es justo el modelo que nos deja impotentes ante el ataque del escéptico. Recordemos que el escéptico es alguien que cuestiona la pertinencia de las razones que tenemos para sostener nuestras creencias. ¿En qué sentido estas actitudes funcionarían como una razón última para sostener nuestras creencias?, ¿no estarían también sujetas al cuestionamiento del escéptico? Es verdad que en lugar de ofrecer razones al escéptico, estaríamos ofreciéndole actitudes pero haciendo que jueguen el papel de razones. El escéptico podría nuevamente insistir en su duda. ¿Por qué una actitud es una respuesta adecuada a la pregunta acerca de la justificación del conocimiento? Según mi lectura, se está tratando a las certidumbres objetivas como en el modelo cartesiano se trató a las evidencias. No creo que ésta sea la estrategia adecuada para enfrentar al escéptico ni tampoco creo que sea la que adoptó Wittgenstein en *Sobre la certeza*. No es eligiendo una nueva razón, una razón de distinto carácter, una actitud, como podemos parar la duda insaciable del escéptico.

2. La terapia wittgensteineana

1. Efectivamente, las proposiciones bisagra enuncian creencias que no requieren justificación, pero si bien pueden ser esgrimidas como razones, su

16 *Ibid.*, pp. 94-96

17 STROLL, Avrum, *Moore and Wittgenstein on Certainty*, op. cit., p. 153.

carácter no es el de base inamovible sino, más bien, el de *nódulo temporal de significado*. Y quiero enfatizar aquí cuatro rasgos distintivos de su condición de *nódulo de significado*. Éstos son la temporalidad, la movilidad, la interdependencia y también la no-universalidad. Para enfatizar los dos primeros rasgos, recordemos el párrafo 96 de *Sobre la certeza*:

Podríamos imaginar que algunas proposiciones, que tienen la forma de proposiciones empíricas, se solidifican y funcionan como un canal para las proposiciones empíricas que no están solidificadas y fluyen; y también que esta relación cambia con el tiempo, de modo que las proposiciones que fluyen se solidifican y las sólidas se fluidifican. (OC § 96)

Pero no sólo su temporalidad y la movilidad son importantes; es preciso destacar que el rol que juegan es dependiente del contexto lingüístico –el *juego de lenguaje*–, y extralingüístico –las *formas de vida*–. “Lo que se mantiene firme lo hace, no porque intrínsecamente sea obvio o convincente, sino porque se sostiene en lo que le rodea” (OC § 144). De manera que las proposiciones bisagra, incluso entendidas en la caracterización no proposicional que de ellas hace Moyal-Sharrock, no son independientes. Su carácter de nódulo de significado, de bisagra, depende del rol que estén jugando y su aceptación se muestra en nuestras conductas (OC § 7, 204, 427-8, 284-5, 344). Las certezas expresadas en las bisagras adquieren su significado en tanto juegan un papel dentro de nuestras *formas de vida* (IP § 19, 23, 241). De manera que, a diferencia de Stroll, no creo que podamos distinguir entre formas relativas y absolutas de certeza. Ésta es una distinción engañosa que nos impide ver la relación existente entre las proposiciones bisagra y el resto de nuestro conocimiento. El siguiente párrafo es bastante claro al respecto: “He llegado al fondo de mis convicciones. Y casi podría decirse que este fundamento es sostenido por el resto del edificio” (OC § 248). Las certezas que Stroll llama absolutas, también dependen del resto del edificio; no son absolutas.

A diferencia de Moyal-Sharrock, considero que las proposiciones bisagra son extremadamente heterogéneas entre sí (OC § 213) y no obedecen a ningún tipo de esencia o base común que pueda reconocerse como fundamento¹⁸. Más bien, constituyen una suerte de estructura que provee un entramado para el resto de nuestras creencias. El papel que juegan no es el de base sino el de red, gracias a la cual podemos evaluar otras creencias. Se trata de una combinación

18 WILLIAMS, M., “Why Wittgenstein Isn’t a Foundationalist”, en MOYAL-SHARROCK, D. y BRENNER, W.(eds.), *Readings of Wittgenstein’s On Certainty*. London: Palgrave, 2005, pp. 47-58.

de complejos apoyos que van cambiando. Una estructura que podemos imaginar como una red compuesta por nódulos. Los nódulos, las bisagras nos permiten establecer redes de relaciones con otras creencias y con otros nódulos. De manera que nada más lejos de la pirámide invertida de la que nos habla Stroll¹⁹. La noción de indubitabilidad que Wittgenstein promueve no es la clásica promovida por la epistemología tradicional. Y no puede, desde mi punto de vista, servirnos para defender un supuesto fundacionismo wittgensteineano. Wittgenstein reclama una configuración del dar y pedir razones en la que las bisagras son su marco de referencia y no su base; son esos nódulos que nos permiten establecer relaciones temporales y contextuales de normatividad epistémica. De modo que no se trata de pensar un sistema de creencias que se sostiene sobre la base de un conjunto de proposiciones indubitables –recuerdo ahora la famosa metáfora sellarsiana de la *tortuga* sosteniendo un *elefante*–. Más bien, tenemos que entender que las bisagras no están exentas de evaluación epistémica por estar fuera de los *juegos de lenguaje* sosteniéndolos –como afirma Stroll–, sino que son ajenas a la lógica misma de la evaluación epistémica. Y no están sujetas a evaluación epistémica porque constituyen la estructura que permite la evaluación epistémica. En este sentido, tal como interpreto la propuesta wittgensteineana, el pretendido, si tal hubiera sido el caso, “fundamento” del conocimiento –esto es, las proposiciones indubitables–, no es una base sólida, independiente, inamovible y determinable *a priori* (OC § 166).²⁰

19 Cfr. STROLL, Avrum, *Moore and Wittgenstein on Certainty*. Op. cit. pp. 143 - 144.

20 Permítame señalar, a modo de paréntesis y abonando a la tesis interpretativa de la continuidad en las obra de Wittgenstein, que en el *Tractatus* también nos hablaba Wittgenstein de proposiciones, más bien pseudo-proposiciones, que juegan un papel demarcador: las proposiciones de la lógica (TLP 6.1). Son proposiciones que no pueden ser confirmadas ni falsadas por la experiencia. Ellas son las que determinan lo que puede ser dicho con sentido, los límites del significado, los límites del mundo. Análogamente, en *Sobre la certeza* existen proposiciones, las criptoproposiciones, que establecen los límites de lo que puede ser dicho con sentido. La diferencia en este último caso es que este límite es temporal y se establece en relación con unas *formas de vida* y los *juegos de lenguaje*. Podemos así establecer cierta analogía entre la noción de gramática – constituida por el conjunto de reglas y observaciones gramaticales que norman nuestro lenguaje–, y la lógica en la perspectiva del *Tractatus*. Así, la lógica determina los límites de nuestro lenguaje que son los límites del mundo. Aquello que está más allá de los límites de mi lenguaje no es inteligible, no lo puedo conocer. También la gramática, esto es el conjunto de reglas gramaticales, de criptoproposiciones, que norman el uso que hacemos de nuestro lenguaje, nos permite establecer los límites de lo que puede ser conocido, de lo que puede ser dicho con sentido. Aunque en este caso, como dije, las reglas gramaticales no determinan una idea de límite restrictiva, demarcadora; los límites no son fijados *a priori*, son, por el contrario, flexibles, arbitrarios.

Queda aún por aclarar el rasgo de no-universalidad. Como señalé más arriba, las bisagras en que apoyamos nuestras creencias dependen del *juego de lenguaje*, están implícitas en nuestras prácticas. De manera que no están fuera, ni son un fundamento externo a nuestros *juegos de lenguaje*, como afirma Stroll. Las creencias que constituyen nuestro conocimiento –todas ellas, las que se expresan en bisagra y también las creencias que podemos poner en duda–, se encuentran vinculadas con las prácticas lingüísticas (*juegos de lenguaje*) y extralingüísticas (*formas de vida*) realizadas o dadas en contextos. Al mismo tiempo, dichos *juegos de lenguaje* y *formas de vida* son constituidos por estas creencias, por *todas ellas* (OC § 141). Para establecer que una proposición es una bisagra requerimos un contexto, no puede establecerse *a priori*, ni de manera universal. El que podamos señalar una proposición como bisagra depende del *juego de lenguaje* que estemos jugando. De manera que, a diferencia de Moyal-Sharrock, considero que también éstas son temporales, móviles, interdependientes y contextuales; no pueden ser entendidas pues, como una base autónoma a la manera de fundamento.

2. Hasta aquí mi lectura discrepante de las bisagras. Pero aún quiero añadir un argumento más a favor de mi rechazo a la lectura fundacionista de Wittgenstein. Apelaré ahora a lo que podríamos llamar el espíritu de su obra: su carácter terapéutico. Coincido con Pritchard²¹ en que para Wittgenstein el escéptico está totalmente divorciado del lenguaje ordinario. El conocimiento está vinculado a la posibilidad de dar razones. Recordemos lo que Wittgenstein señala con relación al conocimiento:

Uno dice “Yo sé” cuando uno está listo para dar razones irresistibles. “Yo sé” se refiere a una posibilidad de demostrar la verdad. [...] Pero si lo que él cree es de tal índole que los fundamentos que puede dar no son más seguros que el aserto, entonces él no puede decir que sabe lo que cree (OC § 243).

El ataque de Moore al escéptico, que Wittgenstein objeta en *Sobre la certeza*, se construye sobre la base de una concepción errónea de la estructura de las razones, de cómo éstas se engranan. Cuando se sostiene “Aquí tengo una mano”, qué razón podríamos esgrimir a favor. Las razones que podríamos

21 PRITCHARD, D. “Wittgenstein’s On Certainty and Contemporary Anti-skepticism”, en MOYAL-SHARROCK, D. y BRENNER, W. (eds.), *Readings of Wittgenstein’s On Certainty*. London: Palgrave, 2005, pp. 189-224. También, MCGINN, M. (ed), “Wittgenstein on Scepticism”, *Oxford Handbook to Wittgenstein*. New York: Oxford University Press, 2011.

ofrecer a favor de esta creencia no son más poderosas que la creencia misma, no podrían jugar un rol de justificación. Las proposiciones que enuncian este tipo de creencias, como hemos señalado más arriba, no requieren razones, ellas mismas constituyen el marco de referencia respecto al cual podemos dar razones. Las bisagras *pueden* servir como razones para el resto de las proposiciones pero no requieren de justificación. Ahora bien, no olvidemos que estas proposiciones no pueden ser declaradas como conocidas, o dudadas, porque están fuera de la ruta epistémica. Es justo en este punto donde Wittgenstein está enfrentado a Moore.

La posibilidad de duda es cuestión epistémica, y la certeza que nos ofrecen las proposiciones bisagra, aquella en la que se enmarca el significado de nuestros *juegos de lenguaje*, no entra en el juego del escepticismo. Sólo los filósofos se han enredado en el planteamiento de la duda aquí. En nuestra vida cotidiana no cabe la duda de estas creencias, pues dudar de ellas, en una comunidad de habla concreta, significaría que nos declaramos desadaptados o locos. Éstas son creencias que aceptamos al ser introducidos en una *forma de vida*, en sentido estricto no tenemos conocimiento de ellas.

Wittgenstein en *Sobre la certeza* nos presenta una descripción de cómo funcionan nuestros sistemas de creencias. No encuentro en el análisis del texto presentado hasta aquí ningún anhelo de construir una teoría del conocimiento que contraponer al escéptico sino una descripción que tiene un afán terapéutico y no teórico. Esta actitud de Wittgenstein se pone de manifiesto en el tratamiento de la respuesta de Moore al escéptico. Moore sostiene una pretensión de saber allí donde no puede haber un desafío relevante (¿Alguien duda de que tenemos manos?). Para Pritchard, esta posición de Wittgenstein se observa con claridad en *Sobre la certeza* (OC § 125). Wittgenstein quiere erradicar el hábito de abusar de la concepción de duda, de las expresiones de duda, erradicar la idea de que ellas son “libres”, ya que no pueden entrar en el juego de dar y pedir razones sin una motivación, de otra forma son incoherentes (OC § 122-123).

Ludwig Wittgenstein, en *Sobre la certeza*, distingue entre lo que es vano someter a objeto de razonamiento, lo que debemos dar por sentado en todos nuestros razonamientos y lo que genuinamente es objeto de cuestionamiento. Su actitud frente al escéptico es precisamente rechazar la duda escéptica profesional, la de los filósofos. Su estrategia no consiste en rebatirla sirviéndose de un argumento, como trata de hacer Stroll con su interpretación, sino señalar que es inútil, irreal y engañosa; dicho de otro modo, se trata de mostrar que es vano someterla a razonamiento alguno.

Conclusión

Michael Williams, en su texto *Unnatural Doubt. Epistemological Realism and the Basis of Scepticism*²², distingue entre una actitud de diagnóstico frente al escepticismo de corte terapéutico o bien teórico. Un buen diagnosticador teórico se propone redistribuir los límites de la teoría. Por el contrario, un diagnóstico terapéutico como el de Wittgenstein, no nos ofrece una nueva teoría sino una práctica consistente en mostrar los usos de nuestros conceptos con el fin de llevar a cabo, en su caso, una terapia. Wittgenstein, al negarse a contestar las objeciones del escéptico, pone de manifiesto un *diagnóstico*, a saber: las objeciones escépticas acerca del conocimiento vienen ya prefiguradas por un modo de preguntar típico de filósofos. Un modo de preguntar que implica la demanda de una teoría general acerca del conocimiento y con relación al significado de las palabras. Esta forma de preguntar carecería de sentido por generar falsos problemas. Wittgenstein no ofrece una teoría alternativa sino un nuevo modo de preguntar. Un cuestionar que no tiene como horizonte la búsqueda de teorías generales alternativas a las ya existentes (IP §109, §118, §119, §128, §133), sino el cuidado y el rigor que supone atender al caso particular y a las circunstancias concretas. Ofrece un nuevo *modo de ver* (*Anschauungsweise*, IP §144) que nos permite diagnosticar un falso problema filosófico.

Los planteamientos de Moyal-Sharrock y Stroll son fruto de una ansiedad filosófica: el deseo insaciable de resolver enigmas equívocos. Los dos buscan construir una nueva teoría del conocimiento donde lo que se requiere es un buen diagnóstico.

22 WILLIAMS, M. *Unnatural Doubt. Epistemological Realism and the Basis of Scepticism*, Princeton University Press, Princeton, 1996, p. XVII; comparto también la posición de Williams en “Why Wittgenstein Isn’t a Foundationalist”, en MOYAL-SHARROCK, D. y BRENNER, W. (eds.), *Readings of Wittgenstein’s On Certainty*. London: Palgrave, 2005, pp. 47-58.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 80-2

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en agosto de 2015, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve